

NOS MUEVE LA ESPERANZA

Reflexiones en torno al Aguinaldo del Rector Mayor
Familia Salesiana de Chile. 17 de abril 2021

Diapositiva n°1

Premisa: El aguinaldo 2021, un aguinaldo para el “hoy de Dios” Diapositiva n°2

Desde tiempos de Don Bosco, los “pensamientos” para empezar el año, y más en concreto los así llamados “aguinaldos”, han acentuado siempre aspectos concretos de la espiritualidad salesiana. En los últimos años han procedido al ritmo de las intenciones del Papa Francisco: la familia, el acompañamiento, la santidad, la política del Padrenuestro...

Y este año, se ha centrado en las situaciones más duras de nuestro tiempo, las múltiples pandemias que nos asedian por doquier. El Rector Mayor invita a toda la Familia Salesiana a taladrar estas realidades y a vivir este tiempo desde la esperanza, conscientes que Dios, siempre fiel, sigue haciendo “nuevas todas las cosas”. Sin duda, un aguinaldo para el “hoy de Dios”.

Inspirado en el aguinaldo, trato de ofrecemos algunos puntos que os puedan ayudar a vivir la espiritualidad de la esperanza en este tiempo. ¿No fue, acaso, la esperanza un motor esencial del corazón de Don Bosco?

1. Don Bosco, un santo de los “tiempos difíciles” Diapositiva n°3

El Rector Mayor empieza su comentario al Aguinaldo diciéndonos “vivimos en tiempos difíciles”. Y dedica diversos párrafos a describir el drama en que se encuentra nuestro mundo, debido a la pandemia, sí, y a sus consecuencias; pero también debido a tantas otras “muchas pandemias endémicas, presentes en nuestro mundo” (como guerras, criminalidad, trata de niños y niñas, abusos, hambre, niños - soldado...) que en tantos aspectos “afectan a los niños y jóvenes.

Por otra parte, las instituciones humanitarias y la labor de la misma Iglesia, no lo encuentran fácil para llevar adelante su misión en tales situaciones. Vivimos tiempos difíciles. Todo el mundo ha quedado y sigue sobrecogido por la realidad de la pandemia. Y no resulta fácil atender tanta necesidad existente en el mundo. Y en cierto modo, aparentemente, de seguir las cosas así, hay poco margen de maniobra. Pero “como Familia Salesiana no lo podemos ignorar ni olvidar”.

Un primer punto que considerar es observar a Don Bosco. Todos nosotros hemos quedado fascinados por su figura. De pequeños, por las aventuras que de él nos contaban los salesianos en los Oratorios. De jóvenes, porque veíamos en él una persona que nos inspiraba como amigo y como padre. A medida que le hemos ido conociendo mejor, porque hemos descubierto en él un auténtico hombre de Dios en todos los sentidos para la Iglesia y para el mundo.

Y puede suceder que viendo el desarrollo de su obra y la preciosa espiritualidad que nos ha dejado tengamos, sin apenas darnos cuenta, una visión distorsionada, **(Diapositiva n°4)** como si todo en él hubiera sido un camino de rosas, y nos quedáramos sin considerar las punzantes espinas que encontró por doquier: la pobreza de medios, los dimes y diretes de sus compañeros sacerdotes, la falta de espacios y de colaboradores, la soledad, el contexto social y político de la época, la persecución de las autoridades civiles y la incompreensión de las eclesiásticas, las dificultades para la aprobación de las Constituciones, el sufrimiento por ver que a los salesianos les costaba revivir el espíritu del primer Oratorio... Lo que podemos calificar como “las dificultades del día a día”.

Todo ello unido al dolor y sufrimiento sentidos por las luchas del momento contra la Iglesia. En la narración de sus sueños se entrevé, incluso, la tentación de abandonar. Parece que el Señor haya suscitado a Don Bosco precisamente pensando en los tiempos difíciles. De hecho, él mismo, invoca y nos enseñó a invocar a María con el nombre de la Auxiliadora, la Virgen de los tiempos difíciles.

La historia nos muestra que las generaciones de salesianos, salesianas, cooperadores... que le siguieron no lo tuvieron tampoco fácil: dos guerras mundiales terribles, guerras civiles en ciertas partes del mundo (Méjico, España), situaciones muy complicadas en naciones de distintos continentes... **(Diapositiva nº5)**

¿Cómo reaccionó Don Bosco? ¿Cómo han reaccionado tantos miembros de nuestra Familia Salesiana? “Ha creído contra toda esperanza”, reza la segunda antifona del oficio de su fiesta. Justamente fue así. Ni las amenazas externas ni las debilidades internas pudieron con él. La jaculatoria “Da mihi animas, caetera tolle” se convirtió, como sabemos, en principio inspirador de convicción y de acción. La suya fue, escribe el Rector Mayor, “una esperanza de raíces profundas”, sostenida “por una firme *fe – confianza* en la Providencia, siempre creciente con el pasar de los años”.

Quizá podamos pensar que la capacidad de resistencia de Don Bosco y del espíritu salesiano proviene, humanamente hablando, de la tenacidad inasequible a todo desaliento de quien quiere alcanzar una meta en su vida. Pero considerada espiritualmente debemos reconocer que es un verdadero don del Espíritu Creador. Con razón el Rector Mayor ha sabido fundamentar su llamada a la esperanza en el “Yo hago nuevas todas las cosas”. La “nueva creación” del Resucitado brota del amor sin límites del Crucificado.

Circunstancias como las actuales de tanta dificultad y sufrimiento nos hacen entender que las espinas nos han acompañado y nos acompañan siempre; pero también que el Señor pone a nuestro alcance un cúmulo de gracia tal que, haciéndonos conscientes de ella y secundándola, es como contribuimos a llevar adelante su plan de salvación, es decir, aquella novedad en tantos aspectos radicalmente diferente a las realidades a las que vivimos acostumbrados o acomodados y que nada tienen que ver con la vida nueva a la que estamos llamados.

Mi primera aportación es, pues, tomar conciencia, como Don Bosco y la tradición salesiana, de dicho cúmulo de gracia que nos permite hacer frente a las realidades “difíciles” con los pies firmes en la tierra, pero desarrollando una espiritualidad que se mueva con la fuerza de la esperanza.

2. Las abundantes preguntas del Rector Mayor **Diapositiva nº6**

Acostumbrados en muchas partes a que las cosas van adelante bastante bien, o de modo pasable, -ustedes dirán si es así en vuestro país- probablemente se haga necesario desarrollar un itinerario para crecer en una esperanza viva.

El Rector Mayor, muy pedagógico él, nos invita a dar un primer paso, es decir, a tomar conciencia de ello planteando muchas preguntas. Son preguntas que reflejan, en parte, el estado de perplejidad y de confusión en las que ha quedado sumida la humanidad ante la situación de la pandemia, y que deberían estimular también la reflexión ante tantas otras “pandemias” lacerantes de nuestro mundo.

No son preguntas para contestar de inmediato. Son preguntas para dejarlas reposar en nuestro interior, para considerarlas, para dejarse afectar por ellas, para estimular una reacción. Se pregunta:

- “¿Qué dejará este año en cada uno de nosotros? ¿Unos deseos locos de recuperar el tiempo perdido o algo mucho más positivo para las personas y la vida social que cambie a mejor algunas realidades?”

- ¿Cómo querremos vivir después de todo esto? ¿Podemos olvidar lo sucedido, las familias que han perdido los parientes, los millones de víctimas, los rostros más frágiles de nuestra sociedad, las personas que han trabajado en primera línea?”

Estas preguntas, y otras que aparecen a lo largo del comentario, nos recuerdan la que se hizo Don Bosco visitando **la cárcel de menores** de Turín (**Diapositiva nº7**). Escribe así en las Memorias del Oratorio: “En circunstancias así, constaté que algunos volvían a aquel lugar porque estaban abandonados a sí mismos. ¿Y si estos muchachos tuvieran fuera un amigo que se preocupara de ellos, los asistiera e instruyese en la religión los días festivos, quién sabe -decía para mí- si no se alejarían de su ruina o por lo menos no se reduciría el número de los que regresan a la cárcel?”

Sabemos que comentó todo ello con su confesor, lo puso en manos del Señor y esperó el momento oportuno para poner en marcha su proyecto. De aquella respuesta, surgió el movimiento salesiano que conocemos.

Mi segunda aportación va, pues, en esta línea. Dejemos que estas y otras preguntas semejantes penetren en nuestro interior, dejemos que permanezcan a ejemplo de María en el corazón. No nos dé miedo a compartir nuestros pensamientos con los hermanos, los miembros del Grupo. ¡Quién sabe cuántos proyectos de novedad quiere el Señor hacer surgir entre nosotros, como Familia Salesiana de Chile, reflexionando y orando a partir de estas preguntas!

3. La lectura creyente de la realidad: en sintonía con los ojos de Dios Diapositiva nº8

Decía en la introducción que el Rector Mayor invita a toda la Familia Salesiana a taladrar estas realidades y a vivir este tiempo desde la esperanza. Responder a este tipo de preguntas exige una lectura creyente de la realidad. Lo que el documento de Aparecida llama “la mirada de los discípulos misioneros sobre la realidad”.

Con frecuencia debemos reconocer que ni siempre observamos la realidad con atención ni siempre interpretamos las realidades de la vida desde la fe, con los ojos de Dios. Y no será por falta de maestros. Preferimos lecturas políticas, económicas, sociológicas, psicológicas. Las más de las veces hacemos una lectura interesada. Reaccionamos según lo que más nos gusta, o lo que creemos que nos conviene más. Algunas veces puede que nos mueva un criterio de utilidad colectiva. Pocas, muy pocas, nos preguntamos por el querer de Dios. Nos cuesta taladrar las capas de la realidad, preguntarnos por los mensajes que llevan consigo, discernir en ellos lo que es de Dios y lo que no es de Dios, y tomar decisión según el Evangelio.

El Rector Mayor nos invita a hacer una lectura creyente de la realidad. Es decir, a no olvidar “cómo Dios, a través de su Espíritu, acompaña la historia de la humanidad aún en las condiciones más adversas y desfavorables”; y a preguntarnos qué nos pide el Señor aquí y ahora.

Sabemos que Dios no interviene cambiando mágicamente las cosas. Interviene sufriendo “en” y “con” los sufrientes. E interviene abriendo los corazones y despertado en ellos las capacidades para discernir y actuar creativamente. Él mismo nos acompaña en nuestro discernimiento. “El tiempo de la prueba es el tiempo de la elección; y en él somos llamados a ser gente de primavera, no de otoño” (Papa Francisco), porque somos gente de Resurrección. “Recibid el don del Espíritu Santo”, ha dicho Jesús a la Iglesia la tarde del día de Resurrección.

(Diapositiva nº9). Mi tercera aportación pretende apoyar esta mirada sobre la realidad con los ojos compasivos de Dios. Una mirada que ha de poder reavivar en nosotros el carisma que para afrontar los tiempos nuevos que el Espíritu suscitó en la Iglesia a través de Don Bosco y de toda la Familia que él fundó, del cual somos sus herederos. Somos “cooperadores de Dios”. El Rector Mayor nos ayuda a poner en valor tantos elementos de nuestra espiritualidad y de nuestra tradición salesiana especialmente adecuados para sembrar esperanza y generar vida colaborando con Él en este momento de la historia. Y nos habla de “abrirnos”, de recuperar la visión de un horizonte amplio; nos habla de mayor solidaridad, fraternidad y presencia; de cultura del encuentro; de comunión y unidad; de alimentar el sentido de trascendencia.

Puede que nos veamos incapaces, frágiles, mayores, con pocos recursos. ¿Y si Dios estuviera justamente pensando en ustedes por sus fragilidades y no por sus talentos? Así ha actuado en tantas ocasiones a lo largo de la historia de la Iglesia y de la humanidad. Porque Él es quien guía, orienta, abre caminos en su Providencia... A nosotros corresponde "cooperar" creativamente con los medios a nuestro alcance. Cuántos ejemplos encontramos en nuestra misma Familia Salesiana. Se trata de dejarse mover por la esperanza.

4. ¿De qué tipo de esperanza estamos hablando? **Diapositiva nº10**

"Movidos por la esperanza", reza el Aguinaldo. ¿De qué esperanza estamos hablando?, se pregunta el Rector Mayor.

Todo ser humano se siente movido a esperar. Hay quien se abre a horizontes de plenitud; hay quien se encierra en esperanzas limitadas. Pero "el principio esperanza" del que habló Ernst Bloch, es motor, incluso, de las personas sin Dios. Así en las pequeñas cosas de cada día y en los asuntos que tienen un mayor alcance. Sin esperanza estamos muertos.

¿Qué es la esperanza? Charles Péguy la llamó la "pequeña" esperanza, como la niña traviesa que se mueve entre la firmeza de la fe y el ardor de la caridad porque lanza siempre a ir más adelante. Rosano Sala, el hermano nuestro a quien el Papa encomendó la secretaría del sínodo de los jóvenes, la explica como "una cuerda". ¿Por qué "una cuerda"? En hebreo las palabras "cuerda" y "esperanza" tienen la misma raíz. En Josué, capítulo 2, se narra el episodio de los enviados de Josué a Jericó para preparar su conquista. Viéndose perseguidos, se refugian en casa de una mujer prostituta que los acoge gentilmente. Y para liberarlos los descende con una cuerda por la muralla que da al exterior de la ciudad. La prostituta, a cambio, les ha pedido que cuando los israelitas entren en la ciudad la salven a ella y a toda su familia. La señal con la que los israelitas reconocerán su casa será justamente una cuerda roja escarlata bien visible que penderá de la ventana de su casa. Aquella cuerda será su esperanza y su salvación. La esperanza, una cuerda entre la realidad en la que nos encontramos y la salvación que deseamos.

Observemos el escudo de la Congregación (y el de las Hijas de María Auxiliadora).

(Diapositiva nº11) A un lado San Francisco de Sales (o María Auxiliadora), al otro lado una estrella luminosa figura de la fe, y un corazón ardiente símbolo de la caridad, pero domina el conjunto una ancora con una cuerda que la rodea. La cuerda de la esperanza. La esperanza es la ligazón entre la tierra firme donde se agarra el ánora (la realidad, el tiempo) y la eternidad a la que aspira, es decir, aquella capacidad de poner nuestras "certezas de hoy" en una realidad no alcanzada todavía, en definitiva, en la vida eterna. Con qué fuerza hablaba de la vida eterna Don Bosco. Pero más que las palabras, a su lado se mascaba la esperanza porque vivía de esperanza. Aún hoy despierta esperanza Don Bosco en nuestros corazones.

San Pablo relaciona la esperanza con la muerte y resurrección de Cristo: Cristo es nuestra esperanza. Cristo Resucitado es la meta de nuestra esperanza. Esta convicción queda extraordinariamente representada en la imagen del Resucitado del Colle Don Bosco o en la pintura del altar de la capilla Pinardi de Valdocco. La esperanza para Don Bosco es lo que une cuanto nos acontece y cuanto hacemos con la eternidad, es decir, con un más allá de todas nuestras pequeñas o grandes esperanzas, es la energía que nos sostiene en el tiempo (el ánora) para llegar a la plenitud de vida de la Resurrección.

He aquí la cuarta aportación. ¿Cuál es el trayecto de nuestras esperanzas? Ciertamente sabemos donde empieza. ¿Podemos decir a dónde se dirige?

Quienes de entre ustedes siguieron las Jornadas de Espiritualidad de enero, quizá quedaron tocados por la intervención de Mons. Derio:

- Habló de la degradación de esperanza en nuestra cultura actual: "Se rema sin un puerto a donde atracar"; "queda reducida a lo que el hombre es capaz de hacer, a cubrir las propias necesidades individuales", a "esto es lo que hay y así se lo hemos contado"; no esperes nada más, no hay horizonte; "se olvida que la esperanza es un elemento intrínseco de la estructura humana" ...

- Nos hizo ver que las mismas intervenciones educativo-pastorales que se hacen pueden estar viciadas por esta cultura de esperanza degradada: si se preocupa solo de hacer funcionar la máquina, olvidando las grandes preguntas humanas; si hace un discurso sobre sólo valores de moda olvidando de proyectarse hacia un “más allá” de lo que se ve, se toca o se hace; si cae en el peligro de la auto – referencialidad dejando a un lado el sentido de Dios...
- Habló de una pastoral con poca carga de esperanza; que no educa “el deseo” en la espera de lo que no tendremos nunca por completo; que no dedica tiempo, justo cuando la esperanza se alimenta de tiempo; que no arriesga en cambiar o crear algo nuevo por miedo, rutina o comodidad; si nos mueve una pastoral individualista, poco o nada comunitaria...
- Mostró, por otro lado, la belleza de la esperanza que “sabe esperar siempre con otros y para otros, esperar en otros y con la ayuda de otros y del Otro”. Es preciso, dijo, recuperar la fe como generadora de esperanza con el lenguaje del estupor, de la maravilla, del don, de la sobreabundancia. No basta proclamar el evangelio, se debe proclamar “como” evangelio, es decir, con gozo, con vitalidad interior, cristianamente. Una esperanza así “no decepciona porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por medio del Espíritu que se nos ha dado” (Rom 5,5).

¿Cuál es, pues, el trayecto y la medida de nuestras esperanzas, y de nuestra apuesta por una esperanza siempre creciente como la de Don Bosco?

5. Preguntas, lectura creyente de la realidad, esperanza cristiana... ¿qué “renovada sabiduría” despiertan en nuestro corazón salesiano? **Diapositiva nº12**

Se pregunta el Rector Mayor: Todo cuanto estamos viviendo, ¿nos enseña alguna cosa?, ¿nos dispone a cambiar, o a repensar posibles valores o visiones de la vida claramente insuficientes? Y él mismo nos apunta, guiado por el pensamiento del Papa Francisco, aspectos particularmente sensibles a nuestro corazón salesiano:

- Recuperar el sentido de la apertura. Las necesarias cuarentenas y aislamientos no nos pueden parapetar en el miedo y en la cerrazón en nosotros mismos.
- Fortalecer el sentido de la solidaridad ante el creciente virus del individualismo egoísta. Somos demasiado vulnerables como para creernos que nos bastamos nosotros mismos. “La solidaridad se expresa en el servicio que nos lleva a hacernos cargo unos de otros” (FT, 115).
- Desarrollar una auténtica cultura del encuentro en las familias, con los amigos, lo compañeros de escuela o trabajo, las asociaciones, los grupos de voluntariado, nuevas formas de empatía y de agrupación.
- Redescubrir la llamada a la vida de comunión a la que nos invita el Espíritu por ser hijos amados de Dios. “Vamos todos en la misma barca”, nos une la humanidad que somos. “Nos pertenecemos como hermanos” (FT, 32).
- Cultivar el sentido de trascendencia. En las situaciones extremas, Dios sigue hablándonos a través del corazón de las personas que responden a ellas de modo original, diverso, nuevo.
- En definitiva, ni nos salvamos solos ni con nuestras propias fuerzas; hoy más que nunca, presencia y testimonio vividos con alegría.

En todas estas indicaciones subyace una perspectiva que un pensador seglar (Francesc Torralba, Barcelona) uniéndose a otros muchos, resume así: “Las crisis son ocasiones, oportunidades de primer orden para auditar nuestras formas de vida, explorar las causas que la activaron y abordar el presente y el futuro desde una nueva mentalidad... Y esta crisis nos está permitiendo redescubrir valores como el cuidado, la escucha, la gratitud, la humildad, la solidaridad, la paciencia, la perseverancia frente al mal, la cooperación intergeneracional, la generosidad y la entrega, valores que no ocupan precisamente un lugar relevante en nuestra sociedad”.

Los horizontes de una nueva cultura y de sentido de vida mucho más profundo que a los creyentes nos abre más y más a Dios, los ha trazado admirablemente el Papa Francisco en *Laudato, sí* y en *Fratelli tutti*. Y él mismo, con sus palabras y sus gestos, ha hecho ver cuantos cambios de mentalidad son necesarios y cuantas decisiones se pueden tomar.

El estilo salesiano de ser y de obrar es extraordinariamente rico de elementos con los que hacer a la sociedad y a la Iglesia una preciosa aportación de novedad. El Espíritu que en Don Bosco hizo nuevas tantas cosas sigue obrando entre nosotros con creatividad y pasión educativa y apostólica en favor de los jóvenes y del pueblo. Pero seguramente -aunque esto lo deben decir ustedes- con una mayor dosis de compromiso personal y colectivo, y el fármaco de la audacia a lo Don Bosco, la aportación podría incidir mayormente en la transformación de las realidades en las que nos encontramos. Hemos de reconocer que, con frecuencia, las instituciones pecan de poca agilidad. Y no es que haya de prescindirse de ellas, sino que las personas y los equipos que las formamos debemos permitir esta agilidad mayor.

Este año de pandemia ha sido un ejemplo claro de lo que es posible vivir y hacer salesianamente hablando para responder a las necesidades creadas. Agilidad en la definición de proyectos, colaboración en su puesta en marcha, disponibilidad de espacios y medios, acompañamiento de las personas, coordinación con responsables públicos, trabajo en red con organismos sociales y eclesiales, iniciativas de contacto humano, de oración y celebración online... En las Jornadas de Espiritualidad pudimos apreciar bonitas muestras de lo que digo. ¡Fantástico!

He aquí, pues, la quinta aportación. ¿Qué estamos aprendiendo en esta época de crisis? ¿Qué nos disponemos a repensar para este próximo futuro?

6. Acentos que cultivar entre nosotros, miembros de la Familia Salesiana **Diapositiva nº13**

El conjunto del comentario del Rector Mayor es una continuada acentuación de puntos que cultivar alrededor de la esperanza. Particularmente en el apartado final, el sexto, lanza ocho propuestas para continuar el camino. Habla de a) vivir una fe feliz que abre a la esperanza; b) de descubrir la oración como escuela de la esperanza; c) de lejos de lamentarse, actuar con entusiasmo; d) de dejarse educar por el Señor; e) de volver decididamente a los pobres; f) de reconocerse en el dolor de los demás; g) de mostrar la razón de nuestra esperanza basada en el evangelio; h) de profundizar y vivir como “todos hermanos” (*Fratelli tutti*).

Reflexionando el comentario del Rector Mayor en conjunto, y de modo particular las diversas propuestas que se desprenden de él, me permito subrayar estas tres indicaciones finales:

6.1. Personalizar y socializar **Diapositiva nº14**

Se trata evidentemente de personalizar el tema de la esperanza. Es elemento central de nuestra espiritualidad. Pero además de la correspondiente personalización de dichos acentos, a mi modo de ver es necesaria su socialización. Y me explico:

¿Cómo entendió Don Bosco la misión que le ardía en su corazón? ¿Cómo una obra personal suya? No. Supo dar entrada a otras muchas personas. ¿Solo porque él no llegaba a todo? Las buscó, se movió, les dio entrada, las acompañó... porque la educación cristiana que proponía debía ser fruto de un ambiente familiar, comunitario, en el que los jóvenes pudieran sentirse acompañados sí, pero a su vez, protagonistas, y a la larga miembros de la misma familia de acompañantes y personas comprometidas en los ámbitos familiar, profesional, social y político. Así nació la Congregación Salesiana. Así tomó un nuevo brío y una dimensión nueva el grupo de jóvenes mujeres de Mornese, con María Mazzarello al frente. Y así entendió que debían ser los Salesianos Cooperadores y los Antiguos Alumnos.

Personalizar la nueva situación de nuestro mundo es importante. Significa conocer, reflexionar, meditar, orar desde dentro lo más posible. Pero socializar con los demás en las comunidades, los grupos, los equipos, con el entorno social y eclesial... es fundamental en todos los sentidos.

También aquí Don Bosco nos dio una gran lección. A los Cooperadores con la comparación de las “cuerdecillas”. Y a los Salesianos, hablando a los miembros del primer Capítulo General. Les decía, refiriéndose a los Cooperadores: recordad “lo mucho que he reflexionado, estudiado, y hablado con personas entendidas sobre las llamadas *terceras órdenes*”. Así pudo plasmar el proyecto de los Cooperadores como lo conocemos... e hizo ver la importancia que tenía para él, para la misión salesiana y para el conjunto de la Iglesia. Quizá en algunos lugares se desdibujó la figura de los Cooperadores porque a los SDB les costó entenderlo. Como ahora podría ocurrirnos que nos costara entender tantos aspectos del cambio de época que estamos viviendo y no acertáramos a responder como el Señor desea. Es importante socializar. “Vis unita fortior”.

6.2. Tomar decisión en orden a la acción Diapositiva nº15

El tiempo de la prueba es tiempo para tomar decisión, dice el Papa. ¿De cambio? ¿De renovación de proyectos? ¿De novedad de proyectos? ¿De búsqueda de nuevos brazos? ¿De mayor implicación entre religiosos y seculares? ¿Con mirada a largo plazo? También en esto Don Bosco es un referente claro. Motivaciones no nos faltan. Que no nos falte capacidad de decisión. ¡Qué claro ha sido el Papa en su mensaje a los Capitulares del último CG, hablando de la Operación Valdocco! Decía:

- ✓ *Reavivar el don recibido, permaneciendo dóciles a los jóvenes y al Espíritu, a pesar del momento cambiante que vivimos, aceptando la complejidad de las situaciones y, lejos del pesimismo o de las inercias autoimpuestas, viviendo la profecía con la que el Señor nos invita a ir adelante. (Recordemos que “la entera Familia Salesiana forma parte de esta profecía” según reza el prefacio de la fiesta de Don Bosco).*
- ✓ *Cultivar la actitud contemplativa capaz de identificar los puntos clave y las miradas de esperanza que los jóvenes esperan, mirada propia de hombres y mujeres alegres y esperanzados, no automatizados sino artesanos, yendo más allá de las propias expectativas y programas. (Ejercitémonos más y más en “la contemplación operante” de Don Bosco).*
- ✓ *Revivir la opción Valdocco, confrontándose con las fuentes, superando miedos y aprensiones, abiertos a un cambio de mentalidad. (La gran familia juvenil de Valdocco).*
- ✓ *Acoger el don de los jóvenes, verdaderos cofundadores de la salesianidad, que en Don Bosco supuso un acto de conversión que complicó su vida y la de los que le rodeaban, y mueven a la Iglesia a encontrarse a sí misma y su misión. (¡El don de predilección por los jóvenes con el que el Señor ha dotado a la Familia Salesiana!)*
- ✓ *Renovar el carisma de la presencia de personas con grandes horizontes y esperanzas entre los jóvenes, dispuestos a formarse en la misión entre ellos. (¡No basta amar!).*
- ✓ *Cultivar una particular sensibilidad por la laicidad, representada por los coadjutores (y podemos añadir por todos los laicos corresponsables de la misión), y una sensibilidad particular por las mujeres, al estilo de Mamá Margarita. (¡He necesitado siempre de todos!).*

6.3. Apasionarse nuevamente por Aquel que hace nuevas todas las cosas Diapositiva nº16

El horizonte de la esperanza cristiana es Jesucristo Resucitado. ¿Cómo podemos ser cada día testigos y actores más vivos, movidos por la esperanza? Apasionándonos más y más de Cristo. Nos podemos preguntar: ¿De quién aprendió Don Bosco a esperar contra toda esperanza?

Es interesante, a mi modo de ver, en este sentido analizar cómo formaba Don Cafasso a los jóvenes sacerdotes del Convictorio de Turín, entre ellos como sabemos, Don Bosco. La respuesta es: presentado a Jesús como el único modelo de sacerdote – pastor. Y la manera era la de ejercitarse en conocer internamente a Cristo Jesús. Una formación que podemos nuestra, cada cual según el estado de vida al que ha sido llamado. ¡Cuanto valor debemos dar a la meditación diaria de la Palabra de Dios! Encontramos ahí el manantial de la esperanza y la razón de nuestra pasión apostólica.

Conocer íntimamente a Cristo lleva a amarle intensamente y a imitarle con una entrega total. Un amor así entendido enciende el corazón de la persona con un entusiasmo incontenible que polariza toda la existencia. Vive con tal intensidad de amor que no percibe ya la fatiga de su

entrega, trabaja con fecundidad, vive serena, calma, tranquila, gozosa, preocupada de hacer todo únicamente por el servicio y la gloria de Dios.

Diapositiva nº17

Gracias por vuestra atención y comprensión. Ayudadme con vuestro testimonio y vuestra plegaria a dejarme mover por esta esperanza.

Don Joan Lluís Playà
Delegado del Rector Mayor para la Familia Salesiana